

«Escribo de cómo corroen los óxidos del franquismo»

MARTA SANZ Escritora. Publica 'pequeñas mujeres rojas'

|| ANNA ABELLA
BARCELONA

Marta Sanz (1967) escucha las voces de las fosas de la guerra civil y desentierra secretos de los verdugos del bando vencedor. Con trazos «de novela negra y western, terror y cuento de hadas» y un estilo pretendidamente barroco, cierra con *pequeñas mujeres rojas* (Anagrama) su trilogía del detective gay Arturo Zarco que inició con *Black, black, black*. Él está ausente; y su exmujer, Paula Quiñones, busca huesos de represaliados en un pueblo mesetario. «La pandemia no es inspiradora sino invasiva. No hallo el tono para escribir», confiesa Sanz, confinada en su casa, en Madrid, donde vio cómo el coronavirus congeló el lanzamiento de la novela.

— **¿Necesitamos dar voz a los asesinados para cerrar las heridas del franquismo?**

— La realidad que vivimos es tan violenta porque no hemos saldado cuentas con nuestro pasado más negro y traumático. Quería evitar esa mala memoria marcada por bulos y mentiras y por la reinterpretación libre de los hechos históricos por parte de sectarios, y para reivindicar la memoria, porque el pasado define las redes que sustentan el presente y la proyección al futuro.

— **Paula Quiñones, guapa y coja, fuerte y frágil. ¿Qué simboliza?**

— Quería una mujer que saliera del estereotipo de belleza canónica, con imperfecciones, comprometida, inteligente, con sentido cívico... pero que cuando se enamora se convierte en frágil, vulnerable y pequeña, de ahí la *pequeña mujer roja*. Julita Melgar, que representa a las mujeres que a lo largo de la historia, por su imaginación, afán de libertad, excentricidad, curiosidad erótica, por querer ser peonas camioneras o cantantes, han sido encerradas en el baúl de las locas.

— **Las mujeres muertas y los niños perdidos, son un personaje más.**

— Es un orfeón. Tienen un humor sardónico, negro, maligno. Para sacar los relatos de memoria de ese espacio de sentimentalismo o solemnidad, busqué esa voz fantasmagórica para hacer visibles aquellos hechos.



► La escritora Marta Sanz, durante una visita a Barcelona.

“

«Se debería investigar de dónde vienen los capitales amasados durante la guerra y la dictadura»

«Reprobamos que con la pandemia los estados nos vigilén pero no nos importa exponernos en internet»

— Las páginas respiran violencia, hostilidad, maldad...

— Está ligado a mi visión de la literatura y del género negro, y su capacidad de crear atmósferas opresivas. Este libro es profundamente político porque es profundamente literario. Un libro no es violento u opresivo solo porque enfoque muertes, asesinatos, feminicidios... sino por cómo lo representa quien lo escribe. Lo sustento en la crueldad para que provoque reflexión.

— Revela una violencia contra las mujeres que no es precisamente cosa solo del pasado.

— Quería visibilizar la fragilidad y vulnerabilidad de quienes son débiles porque el mundo los estigmatiza como tales. Eso une a los perdedores de la guerra con las mujeres que son hoy minusvaloradas por el espacio público y eso hace que sean maltratadas y asesinadas en el íntimo. Y esta ultraderecha que repunta despliega sus discursos más estigmatizados contra el feminismo y la memoria democrática.

— ¿De ahí su denuncia política?

— Es una novela política porque habla de realidades presentes y mete el dedo en la llaga: cómo siguen corroyendo los óxidos del franquismo. En un mundo en

que no pensamos las cosas dos veces, en que se privilegia la viscerabilidad frente a la razonabilidad, invita a leer despacio, con sentido crítico. Creí que tras el confinamiento estos temas podrían parecer frívolos, pero no: se han multiplicado las denuncias por violencia de género y se ha puesto de manifiesto que somos una sociedad convaleciente en la que las brechas de desigualdad han aumentado.

— Descubre a delatores movidos por la avaricia durante la guerra civil. ¿Es aún tema tabú?

— El dinero es uno de los grandes temas de la novela negra: la mezquindad, la corrupción... ¿De dónde vienen los grandes capitales amasados en la guerra y la dictadura? Historiadores y periodistas deberían investigarlo.

— Delatar a los vecinos... Tamén lo vemos en confinamiento.

— Sí. ¿Delaciones o actos cívicos? Dos nombres para una acción, la de delatar. En esta pandemia hay mucho que pensar, como por qué nos parece reprobable que los estados puedan ejercer mecanismos de control y vigilancia del ciudadano, cuando lo que quieren es protegerlo, a la vez que hacemos el tonto en internet y nos exponemos en vídeos. ■